

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

## POLI BUENO, POLI MALO



ñuelo palestino, ya que, como ha dicho Rufi Etxeberria, ETA «no las utilizará». Debe ser entonces que a los etarras les gusta que, si les pilla la policía, les echen unos años extras de cárcel por tenencia ilícita de armas.

Luego está el GIC de Currin que hace de poli malo. Están ahí para exigir al Gobierno desde la li-

bertad de los presos a la legalización de Sortu, pasando por una mesa de partidos para una negociación política. Son el complemento extranjero de la izquierda abertzale. El propio Brian Currin lo dejó meridianamente claro en el artículo que publicó en el número 188 de *Le Monde Diplomatique*, de junio de 2011:

Currin tuvo que dar un paso atrás y renunciar a exigir una mesa de partidos inmediata y extraparlamentaria. El rechazo de Iñigo Urkullu le forzó a tener que aceptar la existencia de una institución democrática como es el Parlamento vasco y a aconsejar que sea ahí donde se forme esa mesa, eso sí cuando se legalice Sortu.

Por desgracia, ninguno de los componentes de los dos grupos de verificadores y mediadores se preocupó por estar ayer en el cementerio de San Sebastián para asistir al 'kadish yatom', la oración fúnebre de los huérfanos, que la familia y los amigos de Fernando Múgica Herzog pronun-

ciaron en recuerdo del militante socialista asesinado por ETA. Se han perdido escuchar en directo su demanda de memoria y justicia. Tal vez por eso a los etarras les gustan esta clase mediadores equidistantes. Lo refleja un documento intervenido en 2005 al miembro de ETA Ramón Sagarzazu, 'Txango', después de haber celebrado un encuentro con representantes del Centro Henri Dunant, de Suiza. Son «muy profesionales», escribe. «No tienen prejuicios, no demuestran posturas en contra, no harán ningún comentario inadecuado sobre las acciones armadas (salvo para hacer saber que las ha habido)».

«En efecto, aunque la organización clandestina renuncie definitivamente a la violencia y deje las armas, puede temerse que el Gobierno español entre en un punto muerto sobre los aspectos políticos del conflicto, para proclamar su victoria en la lucha contra el 'terrorismo' (entre comillas en el original). La constitución del GIC está dirigida, en parte, a impedirlo».

El GIC está para impedir que ETA desaparezca con los manos en los bolsillos, sin que su desaparición sea correspondida con una negociación política. En su última visita al País Vasco, la celebrada la pasada semana, el grupo de

Estos días pasados han estado de visita en el País Vasco los miembros de del Grupo Internacional de Contacto, encabezado por Currin, y de su hijuela, la Comisión Internacional de Verificación, que se ha atribuido la misión de comprobar el cese de la actividad de ETA.

Los verificadores hacen el papel de poli bueno. Dicen que ellos solo se ocupan de comprobar de oídas si ETA respeta lo anunciado y ofrecernos a todos tranquilidad. Lo de menos es que los etarras vayan armados por la calle. Las armas deben ser de adorno, un signo de pertenencia, como el pa-